

—“Estos conspiradores chinos eran extremadamente peligrosos, porque ya tenían organizadas guerrillas en el estado de Río en Santa Ana de Japariba. Para esas guerrillas tenían un arma secreta, cuyos diseños ya tenemos. Se trata de bombas terroristas que tienen forma de pájaro, son pequeñas y se lanzan como cohetes. Los conspiradores chinos las llaman Dragón de Fuego. Estas bombas terroristas y las inyecciones letales no permiten dudas acerca de la verdadera misión de estos agentes, que se hacían pasar por periodistas y misioneros comerciales. Sus actividades de espionaje fueron comprobadas, porque en Avenida Prado Junior 136, departamento 203, descubrimos una oficina de copia de documentos, junto con centenares de copias de esos documentos de espionaje.”

—“Puedo asegurarles que hay pruebas suficientes para decir que estos conspiradores vinieron aquí por orden de Goulart, que éste los hizo entrar en territorio nacional sin publicidad, y les dio instrucciones de comenzar el trabajo de soviétización del Brasil, por medio del sistema chino de Pekín.”

Todo eso constituyó el Gran Día del coronel Gustavo Borges. El cúmulo de pruebas era tal, al decir de Borges, que nadie en Brasil tuvo dudas de que, en verdad, habían estado a punto de caer en manos de los comunistas chinos del otro lado del mundo. Nadie en Brasil tuvo dudas de que los “patriotas militares” se habían sacrificado por la soberanía nacional, y habían derribado a Goulart solamente para evitar la caída en el comunismo. Pero había otra verdad, mucho más siniestra que la posible conspiración china.

BRASIL, OKEY

Al ex presidente Joao Goulart le pusieron el sobrenombre de Jango. Jango es el nombre de un caballo especial en el sur de Brasil. Es “el caballo que salta hacia atrás”. Jango Goulart dio muchos de estos saltos, desconcertando a sus propios compatriotas. Y por uno de esos sorpresivos saltos hacia atrás de corcel brioso y con nervios, Jango fue derribado. Pero para entender todo este proceso, hay que contar un poco a Brasil. Brasil no es un país cualquiera: es el más grande de los nuestros en el hemisferio. Y su economía no es una economía autónoma. No, es un simple apéndice de la economía norteamericana.

Vamos a contar Brasil comenzando por 1961, el año en que Joao Goulart tomó posesión de la Presidencia de la República, después de una casi guerra civil provocada por la renuncia sorpresiva del presidente constitucional, Janio Quadros, que llegó a ese puesto con la más alta votación popular de la historia de Brasil.

Brasil era un país "okey" en 1961. ¡Y cómo no lo iba a ser! Veamos estas cifras:

—“Entre 1947 y 1960, el flujo de fondos de inversión a cuenta de capitales privados de los Estados Unidos hacia Brasil totalizaba 1.814 millones de dólares, en tanto que el reflujo de amortizaciones, ganancias, regalías, intereses y otras transferencias de capital sumó 3.481 millones de dólares”. Es decir, que los norteamericanos, por cada dólar y 81 centavos que invirtieron en Brasil, despojaron a ese país de 3 dólares y 48 centavos, EN MENOS DE TRECE AÑOS.

—¿Cómo se produce este milagro? El 23 de enero de 1963, el Embajador de Brasil en Washington, por instrucciones del Presidente Goulart, distribuía a la prensa una nota destinada a “aclarar” “varias declaraciones sobre ayuda externa (norteamericana) al Brasil, que parecen contener una idea errónea de la cantidad de esa asistencia. Tal cantidad es muy inferior a lo que generalmente se imagina”. Y explicaba la Embajada brasileña en Washington que las cifras publicadas en la prensa norteamericana eran “relativas a compromisos o autorizaciones, y no a desembolsos realizados. O sea, se presenta como dinero vivo lo que no pasa de ser manipulaciones. Prácticamente toda la ayuda de los Estados Unidos dada al Brasil fue condicionada a compras de bienes o servicios norteamericanos, contribuyendo así para la utilización de la capacidad ociosa en las industrias norteamericanas de exportación”. Y la nota citaba el caso de los empréstitos del Eximbank, condicionados, por imposición de los propios estatutos, a la compra de aquellos bienes y servicios; de las ventas por el factor PL-480 (Fondo del Trigo y Alimentos para la Paz), gracias a las cuales los Estados Unidos se libran de sus excedentes agrícolas; del dinero de la AID (Agency of International Development), dado por el proceso de la cuenta discriminada, condicionándose también los pagos a la compra de bienes y servicios norteamericanos. Y el comunicado de la Em-

bajada brasileña, que causó indignación en los medios oficiales de Estados Unidos, finalizaba poniendo bien en claro el fondo oculto de la “ayuda norteamericana”: “Los consumidores y contribuyentes norteamericanos se han beneficiado en los últimos años (1955-1961) con una caída substancial en los precios pagados por productos brasileños de importación, mientras que los precios para las exportaciones de los Estados Unidos crecieron en cerca de 10%.”

Lo singular de este episodio es que el embajador en Washington en esa época era Roberto de Oliveira Campos, de una tremenda ternura por todo lo norteamericano. Y el presidente Goulart lo obligó a hacerles esta trastada a sus amigos. Pero Oliveira Campos se vengó catorce meses después, siendo uno de los conspiradores en el golpe de estado del 31 de marzo de 1964, y nombrándose Ministro de Planificación, para dirigir la economía de Brasil “sólo en el camino de la libre empresa”. Y la libre empresa, en Brasil, significa “libre empresa norteamericana”. —A mediados de 1960, el Departamento de Comercio de Washington daba a la publicidad un informe de una misión especial, cuyo resultado principal era éste: “Los lucros en Brasil son, normalmente, en bases mucho más altas que las de Estados Unidos. No es raro que una fábrica se pague en uno o dos años. Un gran factor en la determinación de su rápido pago, es la cantidad de dinero que fue tomada en préstamo, para su construcción.”

—También en 1960, el centro de estudios económicos Banas, hablando sobre las tendencias de la economía brasileña, decía que “hay un marcado ritmo de “desnacionalización” de las compañías brasileñas, que pasan al control accionario de empresarios extranjeros.”

—Hacia el tiempo en que Joao Goulart se hizo cargo de la presidencia de Brasil, los capitales privados de Estados Unidos integrando la economía brasileña, llegaban a más de 1.500 millones de dólares, distribuidos entre 791 empresas, controladas por accionistas norteamericanos. De acuerdo a los estudios de los economistas de la época, “hay una tendencia de las Compañías originariamente norteamericanas a recurrir al mercado local de capitales”. Esto produce un “vaciamiento” de las riquezas brasileñas a un ritmo increíble. Un párrafo aclaratorio, podría ser éste, del economista Andrés G. Frank, aparecido en septiem-

bre de 1964 en la revista norteamericana *Monthly Review*:

“En realidad, gran parte del capital sobre el cual los norteamericanos “ganan” beneficios en Brasil es brasileño por su origen, y norteamericano sólo por la posesión, el control y las ganancias que reporta. Los orígenes brasileños del capital “norteamericano” son múltiples. Sólo nos ocuparemos aquí de los que corresponden a préstamos, concesiones y privilegios en materia de divisas extranjeras. Los préstamos directos del Banco do Brasil (gubernamental) a firmas norteamericanas y consorcios mixtos brasileños-norteamericanos, son corrientes en la industria, el comercio y la agricultura. Los dos gigantes norteamericanos del comercio algodonero, SANBRA y Anderson & Clayton, recibieron en 1961 préstamos del Banco do Brasil por 54 mil millones de cruzeiros, o sea el 47 por ciento de la cartera total del Banco para préstamos a la agricultura y la industria... Al represtar este dinero (con mayor interés, desde luego) a los mayoristas y productores de algodón, a quienes de esta manera controlan; al comprar los stocks cosechados para almacenarlos en depósitos provistos por el gobierno y especular luego, y al monopolizar sectores importantes de la organización y distribución, estas firmas norteamericanas utilizan capital *brasileño* para controlar gran parte del mercado algodonero brasileño interno y de exportación (como hacen también con el de muchos otros países), y para enviar sus ganancias de retorno a los Estados Unidos. Las empresas Swift, Armour y Wilson (recientemente complicadas en un escándalo público por exportar una parte de la carne consignada a ellas por el gobierno para el consumo interno, y retener otra parte con fines especulativos), la American Coffee Company y otros monopolios norteamericanos, obtienen del mismo modo abultadas ganancias utilizando capital brasileño para monopolizar sectores críticos de los mercados internos y de exportación. Los bancos norteamericanos, como el ubicuo National City Bank of New York, las compañías de seguro y otras instituciones financieras, a todas luces operan casi totalmente con capital brasileño, prestan gran parte de él a firmas norteamericanas no financieras en Brasil, y sirven luego de conducto para enviar sus ganancias y las de otros, obtenidas gracias al capital extranjero, de “retorno” a los Estados Unidos”.

—Ese esquema es de tal modo inmoral, que en 1960 las cifras

oficiales de Washington indicaban que ese año habían entrado a Estados Unidos, como ganancias en los países subdesarrollados, 1.300 millones de dólares; y que la inversión total en esos países, no había pasado de 200 millones de dólares, para la misma época.

EL DOLAR

Es necesario que, antes de cualquier análisis, completemos el paisaje de Brasil al momento de entrar a gobernar Joao Goulart. Debemos advertir que, en relación a los intereses de otros países extranjeros en la economía brasileña, los norteamericanos, en 1961, estaban al frente de todas las demás nacionalidades, tomadas individualmente, en todos estos sectores:

Actividades Industriales:

- 1) Industria Automovilística.
- 2) Industria del Petróleo (distribución).
- 3) Industria de Maquinaria y repuestos.
- 4) Industria Química.
- 5) Industria de Productos Farmacéuticos.
- 6) Industrias del Vidrio, Cemento y Cerámica.
- 7) Industrias de Caucho y Derivados.
- 8) Papel y Cartón.
- 9) Minería.
- 10) Industria de Plásticos.
- 11) Industria Gráfica.

Actividades no Industriales:

- 1) Bancos.
- 2) Compañías de Inversiones.
- 3) Comercio.
- 4) Empresas Inmobiliarias.
- 5) Hoteles, Cines y otros.
- 6) Publicaciones, Publicidad, y otros.
- 7) Agropecuaria.

De acuerdo a las cifras de ese año, el capital extranjero en Brasil totalizaba poco más de 33 por ciento de la industria y de la economía brasileña, con un ritmo de crecimiento de casi 2% anual, de modo que para 1965, sin estudios previos, el capital extranjero en Brasil se podría calcular en alrededor de 40%. De ese capital, el norteamericano sube a casi el 39%. Pero eso no es todo. A pesar de que el dólar presenta en Brasil una característica única, es decir, de una tremenda diversificación en ramos de actividad; hay también otra característica, que es la clave de su gigantesco poder político: los tres cuartos del capital norteamericano en Brasil se concentran en nueve sectores principales, que, un año antes de la presidencia de Joao Goulart, eran éstos, con su capital expresado en miles de millones de cruzeiros:

1) Industria Automovilística	35
2) Industria de Maquinarias y Repuestos	14
3) Petróleo (distribución)	9
4) Industria Química	8
5) Industrias de Vidrio, Cemento y Cerámica	7,1
6) Industria de Productos Alimenticios	6,4
7) Industria de Energía Eléctrica	6,7
8) Industria del Caucho y Derivados	6,5
9) Industria de Productos Farmacéuticos	6,7

Esto daba un total general de alrededor de 98 mil millones de cruzeiros para el capital norteamericano trabajando en esos sectores. En el resto, había un capital de casi 34 mil millones de cruzeiros. Es decir, 74% para estos nueve sectores claves de la economía brasileña, y 26% para el resto de las actividades comerciales e industriales.

Este enorme factor de concentración, hace que en Brasil existan nada menos que 26 firmas subsidiarias de empresas norteamericanas con un capital declarado mayor de mil millones de cruzeiros. Encabezan las listas de estos "grandes" del capital norteamericano en Brasil (dinero de 1959), las siguientes firmas:

General Motors do Brasil	6.700
Ford Motors do Brasil	6.200
Esso Brasileira	5.500
Willys Overland do Brasil	5.400
General Electric	3.200
Forza e Luz de Minas Gerais	2.900
Firestone S. A.	2.800
Industrias Reunidas Vidrobrás	2.500
Texas Oil Company	2.300
International Harvester	2.300

Los 26 gigantes, de las corporaciones extranjeras norteamericanas en Brasil, acumulan para sí el 46% del capital que están operando en todas sus actividades allí.

Pero esto no es todo. Vamos a examinar ahora el poder del dólar en Brasil, para 1961, por ramos de actividad, lo que permitirá ver las caras de los que realmente negocian en ese país.

ACTIVIDAD BANCARIA.—Tres son los establecimientos bancarios que dominan los intereses norteamericanos en este sector: The First National City Bank of New York; The First National Bank of Boston y Banco Financiadador S. A. El "City" fue el primer banco norteamericano en establecerse en Estados Unidos del Brasil (1934) fundando agencias en Sao Paulo, Río de Janeiro, Santos, Porto Alegre, Recife y El Salvador. Esta red de sucursales, localizadas en los principales puertos de exportación del Brasil, dio al City Bank una ventaja enorme sobre los bancos brasileños.

La actividad principal de estos bancos siempre fue la de financiar las exportaciones, y servir de canal a la remesa de lucros al exterior. En los últimos años, el City Bank y el Boston han ensanchado sus actividades en el campo industrial. Esto, debido a la necesidad de asociar estrechamente a estos dos bancos con la siempre creciente llegada de inversiones norteamericanas, que en los últimos cinco años tiene forma de "asociaciones", especialmente en el sector manufacturero.

El Banco Financiadador S. A. es una especie de Compañía subsidiaria de la General Electric, con la función específica de financiar las ventas a los distribuidores de los productos de esa empresa.

En el conjunto de los intereses extranjeros en el ramo bancario brasileño, la participación de los norteamericanos es de poco más del 30 por ciento. Sigue Francia, con el 19% (Banco Francés e Italiano y Crédit Lyonnais), y Japón, con 10% (Fuji Bank, Bank of Tokio, Sumitomo Bank, Mitsubishi).

COMPAÑIAS DE INVERSIONES, CREDITOS Y FINANCIAMIENTOS.—En general, 41 empresas de este tipo cuentan con participación de empresarios norteamericanos. Ellas representan el 38,3% de los intereses extranjeros en este ramo, con un volumen aproximado de 43 millones de dólares invertidos en el negocio. Canadá con 17% y Gran Bretaña con 11%, también tienen lugar en este sector.

Hay una lucha entre el Grupo Rockefeller y la Deltec Corporation, que ha transformado este campo en un modo claro de control de enormes sectores comerciales brasileños. La Deltec posee entre sus accionistas diversos bancos brasileños, como el Banco de Bahía, Banco Comercial de Paraná, y Banco do Rio Grande do Sul.

La Deltec es la mayor empresa de subscripción de acciones en Brasil, habiendo lanzado al mercado los títulos de más de 30 firmas, entre ellas las de Willys Overland, que adquirió grandes “esperanzas” después de la caída de Goulart. La Deltec, ya en octubre de 1959 acusaba inversiones por valor de 11 millones de dólares, **CUYOS LUCROS REMITIA AL EXTRANJERO, AUN CUANDO LA MAYORIA DE ESE CAPITAL ERA DE ORIGEN NACIONAL.** Por otro lado, esta firma actúa también en el ramo de seguros, asociada al grupo Johnson and Higgins. La Deltec actúa en Brasil principalmente a través de sus subsidiarias “Valeria”, que son cuatro.

El Grupo Rockefeller trabaja a través del Chase International Bank, por medio de Companhia Distribuidora do Valores (Codival), que opera en competencia con la Deltec en el campo de las inversiones por participación. Entre los accionistas de la Codival, figuran el Banco Moreira de Sales, Banco Portugués do Brasil, y Banco Comercio e Industria de Minas Gerais.

Esta compañía trabaja en el mercado de capitales vendiendo los títulos de participación del “Fondo Crescinco”, que es en la actualidad el mayor “Investment Fund” de Brasil, ya que mantiene en cartera acciones y “debentures” de compañías de todos los sectores económicos brasileños. El Fondo administra la cartera en

nombre de 12 mil “participantes”, cuyos depósitos, en noviembre de 1960 llegaban a 23 millones de dólares. Controlan Crescinco el Chase Bank de Nueva York, de los Rockefeller, y la International Basic Economy Corp. (IBEC), esta última con reiteradas incursiones en la política interna de Brasil. La IBEC tiene gran poder político, porque participa principalmente en inversiones en el sector agrícola.

Grandes cantidades de dólares salieron de IBEC, por encargo de los latifundistas brasileños, para la campaña contra la reforma agraria propiciada por Joao Goulart. IBEC y los Rockefeller, sobre todo por el petróleo, fueron “accionistas” principales en el complot para derribar a Goulart.

En este sector también existe lo que se llama compañías “holding”, es decir, mayoritaria en acciones, con algunos miembros destacados como Socony Vacum Oil y Bethlehem Steel (petróleo y mineral de hierro).

SECTOR AGROPECUARIO.—Con 8 millones de dólares como capital de explotación, la más grande empresa norteamericana en este sector brasileño es “Esteve Irmaos Comercio e Industria”, subsidiaria de Esteve Brothers, de Dallas, Texas. Su principal actividad es la exportación algodонера. En ganado, destacan King Ranch do Brasil, ligado a la Swift, de Estados Unidos, dedicado a la crianza de la especie de Santa Gertrudis.

El Grupo Rockefeller, a través de Granar Agrícola e Comercial S. A. se dedica a la compra, beneficio, transporte y venta de los productos agrícolas, almacenajes, aprovisionamiento de semillas, fertilizantes y forraje.

Louis Bromfield, hacendado y escritor norteamericano, dueño de la Malabar Farm, de Ohio, en Estados Unidos, reprodujo esa misma hacienda, como copia exacta, en la región de Itatiba, Sao Paulo, bautizándola de Malabar do Brasil S. A.

En general, el capital norteamericano representado en la agropecuaria brasileña llega al 46% del capital extranjero, contra el 30% de Inglaterra, con la firma mayoritaria Gill & Duffus.

El grupo Rockefeller funciona en la agropecuaria por medio del IBEC. Sólo en la Granar Agrícola figura un capital de 2 millones de dólares.

SEGUROS.—Este es uno de los sectores débiles del capital norteamericano, ya que los interesados del norte llegaron tarde a la

competencia, y los ingleses no se dejaron desalojar. Con todo, totalizan catorce las empresas de seguros dominadas por el capital norteamericano en Brasil. Pero los gigantes, aquí, son Inglaterra y Francia. La primera con 35% del capital extranjero, y la segunda con 20%.

COMERCIO.—Aquí, la mayoría es absoluta del dólar: 57% del total aplicado. Y una firma gigante: la Sears Roebuck, con 12 millones de dólares de capital en explotación. Cualitativamente, este es el ramo líder de la influencia norteamericana en Brasil, ya que controlan 125 firmas comerciales, entre ellas las siete con más de un millón de dólares de capital. El capital norteamericano total en este sector bordea los 44 millones de dólares; pero a pesar del número bajo, el control del comercio es realmente efectivo. Baste este ejemplo:

La “Comercial de Vidros do Brasil” controla aproximadamente 33 firmas distribuidoras de vidrio plano, garantizando así, para el grupo yanqui Pittsburg Plate Glass Company, que es la dueña de la “Comercial”, el virtual dominio del comercio de ese artículo **EN TODO BRASIL**. El mismo grupo controla la producción de vidrio a través de “Vidrobrás”.

Otro ejemplo de como ejercen su dominio los capitales norteamericanos: la American Coffee Corporation mantiene una subsidiaria en Brasil, **QUE ES LA MAYOR EXPORTADORA DE CAFE**. Es decir, puede controlar ese producto, básico en la economía brasileña.

COMERCIO DE AUTOMOVILES.—Los norteamericanos no se interesan por la distribución de automóviles. Ellos constituyen, en conjunto, la mayor fuerza productora de automóviles, material ferroviario y sus respectivos accesorios, pero no participan directamente en su distribución. Trabajan con concesionarios o revendedores, que se encargan de resolver la tarea de la distribución. Con todo, hay tres firmas norteamericanas en este campo:

Bennet do Brasil Ltda., con un capital de 61 mil dólares; Ford Products Company, con 184 mil dólares, y Westinghouse Air Brake, con un millón de dólares de capital.

En este sector el predominio es de Francia, por medio de la “Nacional Distribuidora de Veiculos e Pezas”, que acumula el 46% del capital extranjero en este rubro.

EMPRESAS INMOBILIARIAS.—Estados Unidos, Italia y Bélgica-Luxemburgo se reparten equitativamente la cuantía de capital extranjero en las operaciones con bienes raíces, uno de los negocios más atractivos para los brasileños. En cantidad, la afluencia de capital norteamericano en este sector es modesta, pero ocurre lo siguiente:

City of Sao Paulo Improvement & Freehold Land es una de las mayores empresas de América del Sur, especializada en loteos y urbanización. Los mejores barrios residenciales de Sao Paulo han sido construidos por la City of Sao Paulo. Y esta empresa está controlada por la Deltec Corporation, compañía inversionista. La City operaba en 1960 con un capital de 6,2 millones de dólares.

Otros norteamericanos en el negocio son Socony Vacuum Oil Co., Kaiser International, All America Cables and Radio Inc. y American Transit & Finance Corp.

ENERGIA ELECTRICA.—La participación norteamericana en la producción y distribución de energía eléctrica, se resume en un solo nombre: Grupo Bond and Share, que opera por intermedio de la American Foreign Power y la Brazilian Electric Power, con ocho centrales que están en Sao Paulo, Río Grande, Paraná, Minas Gerais, Bahía, Estado do Río, Guanabara, con un capital aproximado (1960) de 70 millones de dólares.

Estas empresas norteamericanas ocupan el segundo lugar en Brasil, detrás de Brazilian Traction, de Canadá. En 1959, la Bond and Share sufrió un revés, cuando en Río Grande del Sur fue expropiada la Compañía Eléctrica Riograndense, que produjo en ese año 267 millones de KWH. La empresa norteamericana McLean Engineering Company controla la compañía formada en 1957, para “planear, construir y operar sistemas de producción, transformación y transmisión de energía a base de reacción nuclear”. El nombre brasileño de la firma dedicada a ese ramo es Compañía Paulista de Energía Nuclear. Comparte el control de esta firma, junto con la McLean, el grupo Simonsen.

TRANSPORTES.—La Panair do Brasil es la única inversión de gran tamaño que los norteamericanos tienen en Brasil en materia de transporte. La Panair es, en realidad, una subsidiaria de la Pan American World Airways. Ambas se reparten el mercado de este modo: la Pan American se especializa en las rutas entre Brasil y otros países americanos, y la Panair sigue la ruta Brasil-Eu-

ropa. La subsidiaria brasileña operaba en 1960 con 35 millones de dólares, y obtuvo préstamos por 18 millones. La Pan American tiene el 48% de las acciones. El resto está repartido entre 1.400 accionistas brasileños y algunos bancos.

Otra filial de compañías norteamericanas en Brasil es la Braniff Airways. En el mar, la Standard Oil de Nueva Jersey posee la Marítima Brasileira y la Brasilmar Meridional de Navegacao Ltda., las dos, especializadas en transportes petroleros. La Transmar S. A. es una compañía de transporte marítimo de la Texaco, también de petróleo.

En el transporte marítimo comercial funcionan las agencias de Delta Line Inc. y Moore McCormack. Son las empresas norteamericanas que mantienen más regularmente el tráfico entre puertos norteamericanos y brasileños. El 80% del capital extranjero en este sector es norteamericano.

Ha habido varios intentos de la Moore McCormack y de la Delta Line. por liquidar la marina mercante brasileña en beneficio propio. En los momentos de escribir este libro, la dictadura brasileña preparaba un decreto para anular la protección estatal a los barcos mercantes nacionales y dejar el negocio en las manos de los norteamericanos.

MINERIA.—La minería y el petróleo, en verdad, son los imanes para el capital norteamericano. La vanguardia en el asalto a las riquezas minerales brasileñas la constituyó la United States Steel Corporation, que luego después de la segunda guerra mundial inició sus actividades en Brasil, por medio de la Compañía Meridional de Minería, extrayendo mineral de manganeso en el estado de Minas Gerais. La United States Steel controla “desde fuera” a la Brasileira do Siderurgia, ya que es su exclusiva proveedora de mineral. También, la US Steel se apropió del transporte de chatas fluviales, entre Corumbá y Rosario, para el carguío en navíos transatlánticos.

Otro poderoso grupo es la Hanna Corporation, que en 1960 controlaba ocho empresas, encabezadas por la gigantesca Saint John del Rey Mining Co. Ltd. Su principal interés es en la explotación del mineral de hierro. Consiguió, por otra parte, concesiones para la bauxita en Pozos de Caldas.

Para 1964, en diciembre, la Hanna Corp. obligó a la dictadura brasileña a concederle un puerto exclusivo de embarque y

desembarque de mineral de hierro por un término de TREINTA años, prorrogables.

El grupo Kaiser posee 7 compañías. Este grupo es el que controla la industria automovilística de la firma Willys Overland. Por eso, los Kaiser han conseguido una gigantesca influencia, asociando su actividad minera con la manufacturera.

Hay 37 empresas mineras en Brasil que están controladas por los norteamericanos. El gigante entre ellas es la ICOMI (Industria e Comercio de Minerios S. A.) que pertenece a la Bethlehem Steel. Ella sola casi suma el total de 63%, que es el capital norteamericano en este sector, contra 13% de los franceses.

Otro grupo es el Wah-Chang, formado por capitalistas chinos que tienen su central en Nueva York, estrechamente ligado a las mayores compañías de tungsteno del mundo (norteamericanas).

A partir de la caída de Goulart, en marzo-abril de 1964, las tres mayores inversoras norteamericanas, US Steel, Bethlehem Steel y Hanna Corporation, entraron al gobierno dictatorial, para hacerles aprobar un decreto-ley que pone en manos de ellas tres todas las riquezas minerales brasileñas.

PETROLEO.—Donde hay petróleo, allí están los norteamericanos interviniendo en política, haciendo revoluciones, dando golpes de estado y corrompiendo a los políticos nacionales, para obtener el dominio de la distribución primero, y la explotación después. Eso es un hecho incorporado ya a la historia de nuestro mundo moderno, y Brasil no es una excepción. La actual dictadura brasileña está en el gobierno simplemente en función del petróleo y los minerales, fruto prohibido para norteamericanos mientras gobernó Goulart, pero fruto ya semicomido por los norteamericanos a los treinta días que pusieron al mariscal Humberto Castelo Branco en el poder.

Hasta antes de Goulart y durante Goulart la explotación del petróleo brasileño estaba vedada a los particulares. Así, los intereses norteamericanos se limitaban a la distribución de subproductos petrolíferos o a la industria petroquímica, más refinerías. En este sector operan trece empresas ligadas con los Estados Unidos, de las cuales la mayor es la "Esso Brasileira de Petróleo", que no es más que el nombre para brasileños de la Standard Oil de Nueva Jersey, de los Rockefeller.

La Standard Oil, en 1960, confesaba un capital de explotación

para sus cinco subsidiarias en Brasil, incluida la Esso, de 70 millones de dólares; la seguía la Texas Company, con dos compañías y 24 millones de dólares. Después, las menores: Atlantic Refining Co.; Mobil Overseas; Liquid Carbonic; Dresses Industries y Drilling and Exploration Co.

La Standard Oil se "metió en el negocio" del aprovisionamiento de petróleo especial para la marina de guerra brasileña, financiando la refinería Duque de Caxias, en el estado de Río de Janeiro, de la Petrobrás, monopolio brasileño del producto.

En el caso específico de la distribución del gas licuado, no hay participación norteamericana, allí predomina el capital europeo. Mayoritario es el inglés, con 24% del total, y encabezado por la Shell. El norteamericano tiene el 64 por ciento del total general.

Hasta Goulart, el capital norteamericano en este negocio estaba siendo arrinconado por medio de sucesivas nacionalizaciones de centrales de distribución y amenazas de nacionalización de refinerías. Pero Goulart fue derribado, y ahora, el capital norteamericano no sólo dejará de tener zozobras, sino que SE HARA SOCIO DE LA PETROBRAS, adueñándose totalmente del petróleo brasileño.

SIDERURGIA.—Los alemanes (Mannesman) y los belgas (Belgo-Minera) son los patronos de la siderurgia brasileña, desde antaño. Pero ahora están siendo desplazados por la carrera iniciada por los norteamericanos. De todos modos, el hecho es este: los capitales norteamericanos invertidos en la siderurgia son insignificantes, pero dominan de todos modos la industria, ya que **LOS BANCOS NORTEAMERICANOS SON LOS QUE CONTROLAN EL CREDITO A LA INDUSTRIA SIDERURGICA BRASILEÑA.** Este fenómeno ocurre también en la minería. La American Steel Foundries es la compañía yanqui pionera en la siderurgia brasileña, después de alemanes y belgas. Los japoneses están establecidos en Minas Gerais, con USIMINAS, y 23% del capital extranjero en el sector.

De acuerdo a las estadísticas de 1960, la siderúrgica brasileña funcionaba con 47% de capitales federales, 36% particulares brasileños y 17% capital extranjero. Sin embargo, estas cifras son siempre engañosas, ya que "capital particular brasileño" significa muy a menudo capital norteamericano, por el gigantesco volumen

de las compañías de inversiones, créditos y financiamientos, controladas por los yanquis.

METALURGIA.—Aquí ocurre lo contrario que en la siderurgia. El capital norteamericano controlaba en 1960 a 34 empresas metalúrgicas, con un capital aproximado de 40 millones de dólares. Los capitales de Estados Unidos en este ramo se expandieron notablemente, y lo siguen haciendo en 1965, con la aprobación de la Instrucción 113 por el Gobierno de Kubitschek, que permitió la importación sin cobertura cambiaria de maquinarias que estimaran necesario reponer o instalar **SOLAMENTE LAS COMPAÑÍAS EXTRANJERAS**. En este sector vuelve a figurar la United States Steel, y aparece la Aluminium Limited.

Las ocho compañías más grandes de la metalurgia, con control norteamericano, son Combustion Engineering Inc.; Armco International Corp. American Can International; Crown Cork International Corp.; Rheem Manufacturing C.; Parsons & Whittemore Machinery; Ferro Enamel Corp. y Aluminium Limited.

En 1960, los intereses privados norteamericanos en la metalurgia brasileña ascendían al 27% del capital extranjero total en el ramo.

INDUSTRIA DE MAQUINAS Y REPUESTOS.—Setenta y tres empresas son controladas por los norteamericanos en este ramo, que tiene un bulto financiero enorme, solamente superado por la industria automovilística. La mayor empresa es la General Electric S. A., que produce prácticamente todos los tipos de artículos eléctricos y electrónicos. En 1960, la General Electric declaraba un capital de 32 millones de dólares. Está también la IBM DO BRASIL, con el nombre de Industria de Máquinas y Servicios, con un capital de 14 millones de dólares, constituyendo la segunda empresa norteamericana en el sector en cuanto a las dimensiones financieras.

En seguida, está la Philco, con tres subsidiarias en constante expansión. La Radio Corporation of America. La Westinghouse, con tres compañías en Brasil. Cuando fue aprobada la Instrucción 113, este sector invirtió de inmediato 15 millones de dólares más.

INDUSTRIA AUTOMOVILISTICA Y SUS REPUESTOS.—El petróleo y la minería, en dólares, son apenas hermanos menores, y muy lejos, en el interés norteamericano, comparándolo con la industria automovilística. Los capitales de Estados Unidos en la industria automovilística corresponden al 26% del total invertido

en Brasil. En total, en 1960, los norteamericanos tenían invertidos en esta industria 340 millones 38 mil dólares, que se vieron aumentados, con la Instrucción 113, en 117 millones de dólares.

El total de las inversiones de los cuatro gigantes norteamericanos en la industria automovilística, es así:

General Motors, 92 millones de dólares; Ford Motor, 86 millones de dólares; Willys Overland, 81 millones de dólares; International Harvester, 27 millones de dólares.

La industria automovilística brasileña trabaja con 31 por ciento de capital brasileño y 69 por ciento de capital extranjero. De ese capital extranjero, el 56% es norteamericano. Alemania le sigue con 27 por ciento.

En las fabricas de piezas de repuesto, los norteamericanos controlan 48 empresas. 21 de estas 48 compañías fabricantes de repuestos para automóviles tienen un capital superior a 1 millón de dólares. 14 de estas 21 compañías del millón de dólares tienen un capital superior a los 2 millones de dólares. La principal es la Bendix do Brasil, con 19 millones de dólares.

Junto a la industria del automóvil crece la de tractores agrícolas, motoniveladoras y otras, también controladas por el capital norteamericano. En ella figuran la Westinghouse, la Caterpillar Tractor, la Hyster Company, la Huber American Inc., y la Clarck Equipment International. Pero, al parecer, esta industria no interesa mucho a sus capitalistas, porque es apenas un décimo de la industria del automóvil, a pesar de que Brasil necesita con urgencia mecanizar su agricultura, para evitar la muerte masiva por hambre en el Nordeste, donde hay 25 millones de personas famélicas.

Pero hay otros medios económicos, aparentemente pequeños, donde los capitales norteamericanos también ejercen su "presión brasileña":

VIDRIOS.— Prácticamente, toda la industria brasileña de vidrios está en manos norteamericanas. Se destaca el grupo Corning Glass Works-Pittsburg Plate Glass-Paes de Almeida, que controlan nueve empresas, siendo la mayor Industrias Reunidas Vidrobrás Ltda., con 25 millones de dólares de capital declarado en 1960. A través de Cía. Comercial de Vidrios do Brasil, el mismo grupo ejerce el monopolio del comercio de vidrios planos en el país. En Sao Paulo, los monarcas del vidrio son Franklin B. Pollock-Owens Illinois, con Klabin Hermanos, que tiene máscara brasileña. En

frascos de vidrios, están T. C. Wheaton y Wheaton Glass Company.

CEMENTO.—Aquí se repite en parte, el caso del vidrio. La "Lone Star Cement Corporation" está asociada (como la mayoría del capital en estos sectores) con capital brasileño en dos fábricas de cemento: Compañía Nacional de Cemento Portland y Cemento Arata S. A., que representan, en conjunto, cerca del 15% de la producción brasileña del cemento. Otra empresa norteamericana es Cemento Santa Rita, en la que Dolphin Shipping Co., con el 48,46% del capital, está asociada a Società Italiana Per Azioni per la Produzioni del Cal e Cementi di Signi, con el 21,55%.

El grupo Rockefeller, gigantesco aparato del dólar en el Brasil, no está ausente de este ramo. Por medio de la ya conocida Cía. Distribuidora de Valores, tiene el control de tres compañías: en Río de Janeiro, Minas Gerais y la Usina Central de Concreto S. A. Las tres empresas se especializan en la preparación, comercio y transporte del concreto para construcciones.

En la industria de la cerámica, también hay capital norteamericano, con preponderancia de la Ideal Standard, American Optical y A. P. Green.

Se puede resumir que en las industrias del vidrio, cemento y cerámica, la participación norteamericana abarca 23 compañías, con un capital declarado en 1960, de 73 millones de dólares. Esto equivale al 66% de las inversiones extranjeras en esos sectores.

CONSTRUCCION E INGENIERIA.—Sólo en años recientes, el capital norteamericano se interesó por este sector, y, como ocurre en otros servicios, su interés sólo se acentuó en la forma de compañías constructoras de las firmas norteamericanas que formaron y siguen formando subsidiarias en Brasil. Así, para la época en que Joao Goulart se hizo cargo de la Presidencia de Brasil, el capital norteamericano en este ramo no pasaba del millón y medio de dólares, pero tenían 21 compañías constructoras bajo su control. Las firmas destacadas son Chicago Bridge, Raymond Concrete Pile Company (que se encargó de construir los edificios de los Ministerios en Brasilia); Morrison Knudsen Company, y M. W. Kellog.

INDUSTRIA TEXTIL Y DE ROPAS.—El relativamente modesto monto del capital norteamericano aquí, tiene su explicación en la fuerte competencia de mercado por otras firmas brasileñas y extranjeras, aún de países como Chile (árabes). Solamente 24 millones de dólares tienen los norteamericanos en el sector textil. Hay

una fuerte concentración, sin embargo, ya que cuatro de las 17 empresas que controlan, representan el 87% de las inversiones generales. Los nombres más conocidos son: Sacco Lowell Shop, J. B. Martin Co., Machine Cottons, James Mackic y Henry Rogers and Sons. Representan el 33% del capital extranjero, en competencia con Francia, con 16%. De Francia, la firma más poderosa es Gillet et Cie., que trabaja a menudo en sociedad con el dólar, como es el caso de Manufactura de Veludos J. B. Martin S. A. En la compañía Beneficiamiento de Fibras Artificiais S. A., están asociados Ranch Riber Woll Combing Co., con la francesa Filatures Prouvost & Cie., pero siempre reteniendo el dólar la mayoría en el negocio.

En la industria de ropa hecha, la Internacional Sears Roebuck es la única en la competencia, con tres subsidiarias en Brasil, y participación en la Chenile do Brasil.

INDUSTRIAS QUIMICAS.—En porcentajes, la cosa es así: 29% para los Estados Unidos; 24% para los franceses, y un número indeterminado para los alemanes, con la Bayer a la cabeza, que comienzan a recuperarse de la segunda guerra mundial.

Cualitativamente, éste es uno de los más dinámicos sectores industriales en que se interesan los norteamericanos. Vale decir, que solamente la industria automovilística sobrepasa la velocidad y monto de las nuevas inversiones norteamericanas aquí, por medio de la Instrucción 113. En total, 48 empresas brasileñas de química son controladas por los norteamericanos, representando un capital aproximado de 78 millones de dólares en 1960. En ese mismo año, el 10% del capital era federal, el 53% de particulares brasileños (con las reservas que ya he señalado antes), y el 37% era extranjero.

Los grupos norteamericanos más conocidos son: E. I. Dupont de Nemours; Union Carbide; Dow Chemical Interamerican; American Marietta; Squibb Mattiesen International Co.; The Diversey Co.; Eastman Kodak Co.; Sherwin Williams; B. F. Goodrich; Laboratorios Anakol y otros. El gran gigante en este sector es la Union Carbide, que en 1960, aumentó sus inversiones en 12 millones de dólares, es decir, el equivalente del 60% de todos los equipos traídos por los norteamericanos al Brasil, en la química, por medio de la Instrucción 113.

PRODUCTOS FARMACEUTICOS.—Aquí, la influencia del capital extranjero es predominante, siendo el 56% de él proveniente

de Estados Unidos, y el 14% de Holanda. Aquí ocurrió en 1959 lo que está ocurriendo ahora en el resto de la economía industrial brasileña: la progresiva “desnacionalización”. Por el encarecimiento de los costos, sin el reajuste inmediato de los precios de las mercaderías, las empresas brasileñas sufrieron tremendas dificultades financieras. En cambio, las empresas norteamericanas, apoyadas por sus matrices en Estados Unidos, pasaron la tormenta, y, al revés de lo ocurrido a sus congéneres brasileñas, ampliaron sus instalaciones, y al mismo tiempo compraron las compañías brasileñas en dificultades. Un año más tarde, 65 empresas de la industria farmacéutica eran controladas por los norteamericanos, representando una cantidad aproximada de 63 millones de dólares en capital declarado. Por esto, no aparece raro que una de las ramas principales de la conspiración contra Joao Goulart en marzo de 1964, estuviera en Sao Paulo, DIRIGIDA POR GERENTES DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA. Todos estos laboratorios norteamericanos poseen más de una subsidiaria en Brasil: S. S. White Dental; J. B. Williams Co.; Helena Rubinstein Inc.; Bristol Laboratories Vick Chemical Inc.; American Cyanamid; American Home Products; Johnson and Johnson; Pfizer and Co., y Merck and Co.

Por otra parte, diez laboratorios norteamericanos poseen subsidiarias con capital mayor de 2 millones de dólares. El “gigante” es el Bristol Laboratories, con 8,1 millones. Aquí aparecen también The Sidney Ross Co., con 6 millones de dólares; E. R. Squibb and Sons, con 5 millones de dólares; Colgate-Palmolive, con 3,76 millones.

La industria farmacéutica explica un hecho que no todos entienden: ¿por qué el famoso periodista Assis Chateaubriand es tan extremadamente defensor de la “generosidad” norteamericana? Pues, porque su empresa Diarios y Emisoras Asociados es socia de la compañía norteamericana Industria Química y Farmacéutica Schering S. A.

MADERAS Y OTROS DERIVADOS.—La participación norteamericana es francamente reducida, ya que tienen sólo 4 empresas de fabricación de fósforos, objetos de arte y explotación de la madera. Las firmas yanquis son Universal Match Co.; Woburn Trading; Brunswick Co. y Portin Co. Aquí la mayoría es inglesa, con 64% del capital extranjero (Bryant & May y John Masters, ambos

en fósforos) y Alemania, con 21%, en lápices (A. W. Faber-Castell).

PIELES, CUEROS Y DERIVADOS.—Aquí también hay “tímidéz” por parte del capital norteamericano. Tienen el 33% de las inversiones extranjeras, contra 53% de Suiza, con la firma C. F. Balby A. G. Los norteamericanos están liderados por The Shelby Shoe Co., seguidos por P. A. I. International Co.; Edmond Weil Inc. y Duncan Hood.

EL CAUCHO Y SUS DERIVADOS.—Cuando la General Motors todavía no había llegado a Brasil para hacerse fuerte en Sao Paulo con la industria automovilística, el caucho era el “horizonte” de los Estados Unidos en ese país. Sin embargo, aún, individualmente, las empresas del sector son poderosas y acompañan al resto en la expansión general.

Las cinco mayores son éstas:

The Firestone & Rubber Co., con 28 millones de dólares.

The Goodyear Tire & Rubber, con 18,72 millones.

B. F. Goodrich Co., con 10,33 millones.

General Tire and Rubber, con 3,51 millones.

U. S. Rubber Export Co., con 1,32 millones.

Por medio de la Instrucción 113, los cuatro primeros expandieron sus instalaciones en 15 millones de dólares, hasta mediados de 1960. Para dar una idea del poder de estas compañías en la industria del caucho en Brasil, digamos que en 1960, la Goodyear produjo 1.170.000 neumáticos y 702.000 cámaras; la Firestone, llegó al mercado con 1.042.000 neumáticos y 628.000 cámaras de aire; la Goodrich, 36 mil neumáticos y 360 mil cámaras de aire, y la General, 480 mil neumáticos.

El 58% del capital extranjero en este ramo corresponde a Estados Unidos, y con un constante ritmo de expansión, en concordancia con el crecimiento de la industria automovilística. El 35% es de Italia, con la Pirelli a la cabeza.

ACEITES Y GRASAS.—No hay gran interés del dólar por la industria del aceite vegetal, sobre todo, en Brasil, aun cuando han perdido todo el campo africano. Holanda tiene el 34% del capital extranjero en el sector, y Estados Unidos sólo el 30%. La mejor empresa norteamericana en el ramo es el grupo Marvin, que opera a través de la Brasil Oiticica. La Cía. Industrial de Bahía es una asociada de la Spencer Kellogg and Sons Inc. para la industrializa-

ción de aceites vegetales. Otras dos compañías norteamericanas son la S. C. Johnson & Son Inc. y la E. W. Saybolt & Co.

PAPELES Y CARTONES.—El 67% del capital extranjero es de los Estados Unidos. Inglaterra sólo tiene el 13%. Hay un considerable interés de los norteamericanos por explotar los bosques brasileños, para la producción de celulosa y papel. Las primeras firmas son la Saint Regis Paper Co.; West Virginia Pulp & Paper Co.; Champion Paper & Fiber, y W. R. Grace & Co.

La mayor empresa está en Sao Paulo, y pertenece a la Champion. En 1960 poseía un capital de giro de 26,7 millones de dólares. En Pernambuco, los norteamericanos tienen grandes intereses en la celulosa y la fábrica de sacos, ambos de la Bates Valve Bag Co. Junto a los capitales norteamericanos actúan accionistas brasileños dentro de los grupos Huber y Matarazzo, de Sao Paulo el último y de Río el primero (Listas Telefónicas Brasileiras). Estos son hombres sin otra patria que los bancos donde depositan su dinero, y por eso, cuando los capitales norteamericanos ejercen su influencia política para conseguir ventajas, esta gente siempre estará del lado del dólar y no del cruzeiro.

En las artes gráficas, de las ocho empresas que tienen participación de capitales norteamericanos, las mayores están “controladas” por el grupo Huber, constituyendo el caso típico de “sociedades mixtas”.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS.—La industrialización de la carne, después de la segunda guerra mundial, fue el foco de atención de los grandes frigoríficos norteamericanos en Brasil. En la industria del alimento en Brasil, se observa el mismo proceso de “acromegalia” por parte del capital norteamericano que en los automóviles, las máquinas y repuestos. La industrialización del trigo y de la carne representan las tres cuartas partes de las actividades del capital extranjero, con preponderancia de Inglaterra (31%), Estados Unidos (27%) y Argentina (19%), que en el fondo son dólares y libras esterlinas. Los frigoríficos controlados por los norteamericanos en Brasil están encabezados por International Packers, con 10,5 millones de dólares; Wilson and Co., con 9,9 millones; Armour and Co., con dos subsidiarias, que totalizan 11 millones de dólares.

La fabricación de bebidas analcohólicas cuenta con el mayor número de firmas norteamericanas: Interamericana Orange Crush;

The Coca Cola Company; The Grapette Co.; Seven-Up Export Corp., y The Pepsi Cola Co.

La Harkson Co. está asociada con la General Foods Corp. para la industrialización de alimentos a base de huevos. Una de las mayores inversiones norteamericanas la constituye "Refinazoes de Maiz Brasil". Poseía en 1960 un capital de casi 14 millones de dólares. La subsidiaria de The Quaker Oats Co., es la principal industria brasileña de la avena y sus derivados. Otros nombres importantes: American Chiclets Co.; F. Mayer Trustee; Kellogg Company, y US Filter Corp.

INDUSTRIAS DIVERSAS.—Esta es una clasificación arbitraria para aquellas empresas norteamericanas con actividades entrelazadas, como es el caso de la mayor de ellas, Anderson Clayton & Co., que ejerce actividades industriales en los sectores de aceites vegetales, grasas, manteca, margarina, fertilizantes, insecticidas y otros, y actividades comerciales en la exportación de algodón y café.

La United Shoe Machinery do Brasil fabrica máquinas para calzado, accesorios, productos de limpieza, abrasivos, tintas, barnices y otros artículos. Hay 17 compañías norteamericanas incluidas en esta categoría, representando unos 20 millones de dólares en 1960.

Además de las nombradas, se podrían destacar la Minnesota Manufacturing; Bausch and Lomb Optical; Emerson and Phonograph, todas con más de un millón de dólares.

INDUSTRIA DE PLASTICOS.—En 1960, el 32% del capital de explotación en este sector era del estado federal, 40% capitales particulares brasileños, y 28% para el capital extranjero. De ese capital extranjero, el 54% era norteamericano, y el 25% de Bélgica-Luxemburgo. Aquí hay una estrecha unión con el sector químico. Hay dos grupos industriales norteamericanos que ejercen prácticamente el control de esta industria: la Union Carbide, con tres plantas principales (asumió el control del mercado brasileño de los laminados de plástico ya en 1959) y la Koppers Co., con tres empresas también. Las siguen IBEC-Rockefeller; Henry and Ralph S. Von Kohn; Polyplastex United Inc.; West Company Incorp.

HOTELES Y CINES.—En esto, el 85% del capital extranjero corresponde a Estados Unidos. En la línea hotelera, la Pan Ame-

